

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Hay que rectificar

La recta administración exige imperiosamente método y fiscalización severa.

El presupuesto del Estado se liquida todos los años con déficit, en términos que en el último quinquenio representa pesetas 1.278.242.369, distribuidas en la forma siguiente:

Años	Pesetas
1913.	180.144.878
1914.	164.483.916
1915.	320.429.888
1916.	334.083.687
1917.	279.100.000

Hay que normalizar la situación económica; hay que fiscalizar severamente los ingresos y castigar por modo inflexible los gastos superfluos.

Si los sacrificios del contribuyente se invirtiesen en el fomento de los intereses morales y materiales del país, en la construcción de caminos, obras hidráulicas y escuelas, deberíamos congratularnos; pero como imperan los gastos burocráticos, como en tierras africanas se pierden verdaderos ríos de oro, ha llegado la hora de rectificar, reformando la tributación en sentido favorable a la clase obrera y a los modestos comerciantes e industriales, con gravámenes progresivos sobre la plutocracia, y dedicando a los capítulos del presupuesto nacional de positiva necesidad y utilidad las consignaciones que hoy se invierten en el fomento de la holganza, del favoritismo y de la injusticia.

En España las cargas públi-

cas agobian a las clases menesterosas, haciéndoles materialmente imposible la satisfacción de las más apremiantes necesidades, mientras los grandes plutócratas, los propietarios de inmensos latifundios, los accionistas de empresas poderosas, no contribuyen al sostenimiento de los servicios nacionales.

En cuanto a los gastos, hay que hacer economías en los que no sean absolutamente necesarios, y hay que aumentar considerablemente las consignaciones para el fomento de la producción agrícola y de las industrias existentes, y para la creación de nuevas fuentes de trabajo y bienestar.

Don Alfonso XIII tiene consignadas en el presupuesto siete millones de pesetas anuales; la Reina D.ª Victoria 450.000; el Príncipe de Asturias 500.000; la Reina D.ª María Cristina 250.000; la Infanta D.ª Isabel 250.000; etcétera.

El personal de las oficinas del Senado 351.000 pesetas; el material de dichas oficinas 628.000. El personal de las oficinas del Congreso 596.250; y el material 910.750. ¿Para qué se necesitan tantos empleados? ¿Cómo se gasta tanto papel, tinta, plumas, etc., etc.? ¿Y por qué se gastan en material de la Presidencia del Consejo de Ministros pesetas 150.000; 48.000 en el Consejo de Estado; 648.000 para gastos reservados del Ministerio de la Gobernación, vulgarmente conocidos con el nombre de fondo de reptiles; millones y más millones de pesetas en la sección correspondiente del presupuesto de Marruecos, con sueldos, gra-

tificaciones y remuneraciones espléndidas? ¿A qué proseguir?

Hay que rectificar energicamente, y con urgencia. Nuestra tributación constituye un sistema arcaico, anacrónico y arbitrario. El dinero del contribuyente debe dedicarse a la magna empresa de transformar el territorio nacional, hoy feudo de oligarcas de horca y cuchilla, en emporio de abundancia para cuantos rinden culto a la augusta religión del trabajo.

ANTONIO ROMA RUBIES.

Después de las elecciones

CRONIQUELLA

Pues señor, nos equivocamos en lo que creíamos iba a pasar el día 24, día de antruego electoral, en esta ciudad de las coquinas y la sal de «La Lejana». ¡Vaya un día electoral más magnífico de temperatura y de tranquilidad ciudadana! ¡Quién iba a pensar, por lo que vimos en la noche del día 15 en un mitin y por los manifiestos—yo he podido coleccionar desde que escribí mi última crónica, ¡veinte y nueve!—que el domingo 24 resultaría tan grato, tan sumamente grato al orden ciudadano!

Nosotros no hemos conocido, desde 1893 en que entendemos de estas cosas, un día de antruego electoral más pacífico. Se conoce que toda la lucha, toda la batalla se ha dado en el papel (¡y qué papel más bueno para cuartillas!), pues éste ha circulado como las serpentinas en día de carnaval y en verdad que

algunos industriales de imprenta han hecho su agosto con tantos manifiestos como han tenido que confeccionar.

Esto de que el histórico río del Guadalete iba a teñirse en sangre en la fecha del 24, por los parciales de los tres candidatos, se comprende que lo habrán dejado éstos y aquéllos para cuando vengan otra vez los sarracenos y con otro don Rodrigo, como caudillo a la cabeza, hagamos lo que no pudieron hacer nuestros ancestrales por culpa—dicen—de un D. Opas; porque no hay duda que todavía si los conocidos por los aliados o cuádruple no nos conquistan lo harán los árabes otra vez.

Mas dejando a un lado lo que llamaríamos *coquinerías*, ya que no sal ática, como la derrochada por el amo de «La Lejana» en sus trabajos electorales (¿ganarán más jornal los obreros de «La Lejana» después de las elecciones?), el lector preguntará: ¿y del triunfo qué?, ¿quién lo alcanzó?; pues del triunfo lo previsto desde Abril de 1916 en que la mayoría de los coquineros se pronunciaron a favor de un nombre astronómico con que se señala una de las manchas de la luna, y que ya en otra ocasión, desde los ministerios, trajo o mandó algunas lunas para el disfrute de algunos, aunque otros se quedarán a la luna de Valencia. Claro, que ahora, con el aval Cambó, pues el triunfo ha sido morrocotudo.

Sí, señor; nuestra tierra, coquera en el día de antruejo electoral, ha estado muy bien, muy ciudadana en no romper urnas, no armar peleas, no dar gritos, etc.; y salvo algún que otro incidente cómico, como ir dos teniente alcaldes, conocidos en botánica por la familia culantrillo, con mesas, censos, sillas y demás bártulos buscando zaguán o un rincón para contra-colegio, porque le echaron del que se posesionaron, el día 24 será muy celebrado en los fastos electorales del Puerto como de «renovación» en lo que se llama

derecho de depositar el voto en la transparente urna, etc., etc. Ya se comenta mucho aquí al Gobierno de renovación que lleva este país llamado de los paralíticos, por lo de la tranquilidad ciudadana.

También se han visto cosas nuevas antes del señalado día 24. En las propagandas hechas por los parciales de los candidatos han tomado parte clases de individuos que no los conocíamos en las lides políticas, esto es, personajes nuevos, y los hemos visto de defectos físicos como cojos, mancos; gente de gobierno de sementera emulando a Simón, el personaje de la obra *Nobleza en el Corazón*, en fin, renovado todo en lo de ciudadanía hasta cerrar los templos de Baco, respetar la libertad del ciudadano en algún que otro desahogo, y, por lo que oímos, en adelante bajarán las subsistencias y los germanos nos dejarán navegar...

Con esta «renovación» electoral también hemos visto algo parecido a las bodas de Camacho. Un derroche de platos bien provistos y cuanto a la opsófiga le es dable apetecer no ha faltado para la conquista de la inmunidad. Se nos ha dicho que solamente en un hotel un candidato ha pagado seiscientos duros de comida, y en verdad que si esto parece ser algo práctico, durante la propaganda, ¡ay! tampoco se puede tener mucha confianza cuando el pensamiento se pone en el estómago y no en el ideal que, como muchos no lo sienten más que en estos casos y no en ser consecuentes...

En suma, como *renovadora* estas elecciones podemos alegrarnos de que cuatro confinados socialistas, que extinguen penas de reclusión perpetua, hayan salido a Diputados a Cortes y que con otros más el partido socialista ya tiene en el Parlamento un algo de minoría. Honor para esos reclusos y un ¡hurra! a todos los hombres que le han votado.

A. RENATO.

Puerto.

Estudios sociales

La burla, es uno de los mayores enemigos del orden social, y una de las cosas más perjudiciales a los verdaderos sentimientos de humanidad.

Los que tienen inclinación a burlarse de sus compañeros, especialmente cuando tienen alguna deformidad física o son de corta disposición, es preciso que corrijan esta inclinación que vicia el carácter, tanto de los que hacen gala de ridiculizar a los otros como los que son objeto de esta conducta.

Conviene guardarse de aplaudir a los que suelen hacer uso de chistes ofensivos, a los que se burlan de la debilidad de sus compañeros, y a los que se entretienen en referir anécdotas con objeto de ridiculizarlos.

A veces esto manifiesta talento y sagacidad, pero a pesar de todo no debe manifestarse placer en escuchar dichos picantes y graciosos cuando son ofensivos; porque semejante conducta contribuirá a viciar las mejores proposiciones.

No quiere esto decir que los hombres de sagacidad y agudeza de ingenio, estén desprovistos de sentimientos de humanidad, pues hay quien haya escrito sátiras mordaces, a pesar de estar en ellos muy desarrollado el sentimiento de amor al prójimo; pero las cualidades más brillantes de la inteligencia no deben sobreponerse a las del corazón.

E. T.

EN EL CORTIJO

Mira, Epifanio; ¿por qué sacas tanto la quijada inferior para hablar sin tener la costumbre de hacerlo? ¿no ves que te pones hecho un mamarracho con esas mone-rías?

—¿Cómo se conoce, amigo Nemesio, que vive usted a la antigua española!

—¿Y por qué me dices eso?

—Porque hoy lo que priva es que le llamen a uno Belmonte, tener de Belmonte los andares, el habla y, por último, el labio, que es todo...

—¡Lo ignorantes que sois los idólatras de esa gente de coleta, que no sabéis ni lo que es tauromaquia!

—Eso es lo que dicen los diarios, y ovación, oreja y rabo...

—Tú sí que tienes cabeza y orejas de burro: ¿cuántas corridas de toros has visto tú?

—¿Yo? ninguna.

—Pues entonces, ¿por qué hablas tanto de toros, sin haberlos visto?

—Mira, Nemesio; yo veo que hasta a los perros le ponen por nombre Belmonte; que todo el que es hoy bello le llaman Belmonte; que los diarios hacen grandes tiradas porque hablan de Belmonte; y, por último, yo sé de una panadería que vende el pan un diez por ciento más caro porque le llaman «La Belmontista»; y sobre todo, que ese de la oreja y el rabo... ¡me disloca!

—¡Ay, Epifanio, qué engañada vive la sociedad en este mundo! Ella quiere pan y toros y se queda con los toros, mientras le falta el pan: ¡lo que puede la ignorancia!

—¿Y por qué me dices eso?

—¿Que por qué te lo digo? Tanto como hablas tú de ovaciones y de orejas de toros, y qué poco te preocupas de que el burgués que nos tiene alquilerados los brazos te tenga en las noches de Enero sin candela ni luz, mal alimentados y dándonos de trabajo hora y media más que la costumbre, sin ser retribuidos; ¿no es doloroso todo esto?

—¿Y qué adelanto yo con quejarme?

—¡Imbécil! como tú adelantas es sacando la quijada para que te llamen Belmonte, mientras estás sirviendo de mulo de carga para que nuestros opresores merquen automóviles y atropellen a nuestros hijos y a nuestros ancianos padres, con el producto que nos roban de nuestro trabajo; no hables más de toros y defiéndete en unión de tus compañeros de ese dragón que se llama capital.

—Me parece imposible que podamos remediar tanto mal como existe en la sociedad.

—Pues es muy sencillo de hacer.

—¿Cómo?

—Asociándonos todos los obreros como un solo hombre, para extirpar de una vez a tanto buitre privilegiado por la fortuna, que están envilecidos con el brillo del dios oro. ¿Quién hallas tú que son los culpables del mal que a todos nos aflige?

—Será la mala administración de los políticos...

—Algo contribuye eso, pero es el mal del indiferentismo que padecemos las clases menesterosas, por

nuestra incultura y desunión, nosotros los obreros tenemos el remedio al alcance de nuestras manos, pero no lo queremos aplicar porque somos muy ¡quijotescos!

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 26 Febrero 1918.

LOS PARIAS

Allá, en el claro, cerca del monte, bajo una higuera como un dosel, hubo una choza donde habitaba una familia que ya no es.

El padre, muerto; la madre, muerta; los cuatro niños, muertos también: él, de fatiga; ella, de angustia; ellos, de frío, de hambre y de sed.

Ha mucho tiempo que fui al bohío y me parece que ha sido ayer.

¡Desventurados! Allí sufrían ansia sin tregua, tortura cruel.

¡Y en vano, alzando los turbios ojos, te preguntaban: Señor ¿por qué?

y recurrían a tu alta gracia, dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! las gentes sencillas rinden culto a tu nombre y a tu poder;

a tí demandan favor los pobres; a tí los tristes piden merced,

mas como el ruego resulta inútil, piense que un día—pronto tal vez—

no habrá miserias que se arrodiven, no habrá dolores que tengan fel

Rota la brida, tenaz la fusta, libre el espacio, ¿qué hará el corcel?

La inopía vive sin un halago, sin un consuelo, sin un placer.

Sobre los fangos y los abrojos en que revuelca su desnudez,

cria querubes para el presidio y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro, practica el túnel, mueve el taller,

cultiva el campo, calienta el horno, paga el tributo, carga el broquel.

Mas ¡ay! ¿qué logra con su heroísmo? ¿cuál es el premio, cuál su laurel?

El desdichado recoge ortigas y apura el cáliz hasta la hez.

Leproso, mustio, deforme, airado, soporta apenas tan dura ley,

y euando pasa sin ver al cielo la tierra tiembla bajo sus pies.

SALVADOR DÍAZ MIRON.

EL DINERO

Cuando me pongo a reflexionar sobre las perniciosidades y crímenes que causa a la humanidad esa nulidad que se denomina dinero, me siento avergonzado de pertenecer a una raza tan estúpida que rinde fervoroso culto a un Dios fomentador de tantas calamidades.

Por el dinero, sométese el hombre a la esclavitud del trabajo y resignadamente soporta la explotación que sobre él ejerce el vampiro burgués, y no se rebela contra sus explotadores porque sin

ese vil metal no le dan ninguno de los productos que elabora.

Por el dinero se convierten en autómatas uniformados, hombres que dejaron de serlo al transformarse en ejecutores de los mandatos de unas leyes fraticidas, y ciegamente traspasan de un balazo el corazón del que siente la imperiosa necesidad de rebelarse contra el rigor de esas leyes sin fijarse si es su padre la víctima que cae.

Por el dinero los tiranos entronizados en el poder, conducen a sus pueblos a las catastróficas guerras, para que se degüellen mutuamente con individuos que no conocen, pero que les dijeron eran enemigos de *su patria*, y ciegamente se acometen y despedazan de manera tan cruel que las bestias más feroces de la escala zoológica no tendrían valor para imitarles.

Por el dinero sale al camino el hombre enérgico que no teme el peligro y exige al transeúnte la cantidad que lleva encima, dispuesto, si protesta, a volarle la cabeza de un balazo o a partirle el corazón de una puñalada, sin reparar en que la sociedad es más asesina y bárbara que él, pues además de tomar su ejemplo para castigarle lo hace impunemente y con frialdad cadavérica, mientras él obró bajo el impulso de una necesidad momentánea.

Por el dinero se pasa las horas con los codos apoyados en el borde de la mesa el crápula que, ansiosamente y conteniendo la turbulenta respiración, espera la carta que le devolverá al bolsillo parte de las pesetas perdidas o que se llevará los últimos céntimos que le quedan y que al ver aparecer la *suya* aprieta los dientes al tiempo que extiende las manos para acercarse a las monedas, deseoso de triturar entre ellas a sus contrarios; pero si, por el contrario, sale la contraria, blasfema interiormente, y si no tiene dinero, levántase pausadamente, pensando en la revancha, y encamínase a su casa, mordiendo con feroz rabia el cigarro y dispuesto a descargar toda su cólera sobre la infeliz compañera si tiene la *audacia* de decirle que viene tarde.

Por el dinero piensa constantemente el hijo o heredero del acaudalado en la *parca* que arrebató la existencia al ser que le dió la vida y al que aparenta amar, y si ésta retarda su labor recurre a una composición venenosa para entrar cuanto antes en posesión de lo que le *pertenece*.

Por el dinero vemos a multitud de infelices mujeres que se apiñan por las noches en las esquinas de

las calles, esperando al hombre que las dé unos denigrantes céntimos a cambio de un mentido amor y unas falsas caricias que fácilmente podrían traducirse en el odio profundo que siente la ramera hacia todos los seres de la sociedad que son causantes de que ocupe la sima más honda de este monstruoso pozo prostibulario en que nos revolcamos y que con cruel ironía llamamos sociedad civilizada. Estas infelices tienen que aparentar jovialidad y regocijo lo mismo ante el olor apesto y la brutalidad del alcohólico, que la abofetea, que ante las caricias y ardientes besos del jovencuelo que la utiliza para desahogo de su naturaleza. No pueden protestar de nada, ni de las más repugnantes rarezas, ni de la brutalidad del hombre-bestia, y para matar todo su sentimiento de mujer, procuran envenenarse ingiriendo grandes cantidades de alcohol y fumando tabaco; no quieren pensar por no sentir el sufrimiento de verse incapaz de salir del putrefacto lodazal en que se halla, y como porvenir tienen el mugriento jergón de un hospital o el quicio de una puerta, viéndose obligadas a sufrir la más espantosa miseria al no tener quien les compre sus ponzoñosas caricias.

Todas estas calamidades son ocasionadas por ese azote de la humanidad que se denomina dinero.

Difícilmente se encontrará ningún crimen ni bajeza que no sea originado por el maldito y monstruoso dinero.

Cuando el hombre se eleve al nivel que le corresponde, fácilmente comprenderá la inutilidad de ese dios, causante de todas las injusticias y ante el cual todo se prostituye y corrompe; amor, arte y todo cuanto puede contribuir al embellecimiento de la vida lo pudre y convierte en asquerosa piltrafa.

¡Qué hermosa sería la vida sin ese fatídico fantasma!

P. J.

CARTA ABIERTA

Si yo fuese un hombre modesto y humilde, como es creencia general que debemos ser los que no tenemos más medio de vida que el trabajo, no me atrevería a dirigirle a usted esta carta; pero soy muy orgulloso a pesar de mi pobreza y me río de la pretendida superioridad de los capitalistas sobre los que nada poseemos, y me creo con derecho a hablar a usted el lenguaje de mi verdad, y, fiado en su ama-

bilidad reconocida, espero ser unos momentos escuchado.

Tengo a usted, Sr. Gunche, por patriota y cristiano. Quien es amante de sus compatriotas y pertenece a la muy noble religión cristiana, es hermano mío dos veces: por comunión de ideas y por ser hijos de la misma patria. Permita que le hable con franqueza que exige nuestro parentesco haciendo a un lado ese barniz de hipocresía con que la sociedad disociada en que vivimos trata de encubrir la envidia, el egoísmo, el odio y otros bajos sentimientos que demuestran su falsa y deleznable unión.

Escucha, hermano Gunche:

Eres capitalista ¿no es verdad? Pues jamás entrarás en el hermoso reino de los cielos abierto a la bondad y cerrado a toda clase de egoísmos. No me contestes; a mí podrías replicarme, pero a Cristo ¿qué puedes contestar? No olvides su sentencia «Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos.» Sigue escuchando.

En alguno de esos instantes en que la imaginación nos traslada desde la masa de lodo de este pícaro mundo a las puras regiones del ideal ¿pensaste y te diste aproximada cuenta de cómo se forma el capital, cómo se acumula el dinero? Y después de acumulado ¿crees firmemente cumplir con el doble deber de compatriota y hermano emprendiendo un negocio y llevando la parte del león hacer que crezcan y se multipliquen las riquezas por la santa bendición del trabajo sin cuidarte de si quien lo realiza vive como tú vives o la miseria le tiene aprisionado?

¿No sabes de esos miles de seres que se pasan la vida inclinados sobre el surco de la tierra, al pie de la máquina o en las profundidades de las minas para lograr al fin de la jornada un pedazo de pan negro para sus hijos y el bienestar, el lujo, el poder social para tí? Al cruzar las calles sentado en tu automóvil no han impresionado tus sentidos las variedades que ofrece la miseria de incontables hijos del trabajo, que empujados por el hambre, llenarán en su día cárceles y hospitales si no se ven forzados a morir como perros vagabundos en un rincón cualquiera sin tener el consuelo de que cierre sus ojos la mano piadosa de alguno de esos filántropos, santos sacerdotes, dignísimos jueces, sabios ilustres, nobles caballeros, piadosos aristócratas, hidalgos todos pertenecientes a la caritativa raza, llena de fe por la gracia de Dios nuestro Señor,

que compone la población de esta querida España?

¿Has visto esas viejecitas con la espalda horriblemente curvada que se ganan el pan penosamente por su falta de fuerzas y pasaste a su lado inmovible, sin pensar que son ellas otras tantas hermanas de tu madre y madres de tus hermanos?

Por redimir a los que más amaba, a los necesitados, a los hambrientos de pan y de justicia, dió Cristo su vida. ¿Qué menos puedes hacer tú, qué menos pueden hacer todos tus compadres capitalistas que mostrar al pobre el montón de oro en el que todos los trabajadores pusimos nuestro grano y decir: «Sacia tus necesidades y hazte fuerte; teme ejemplo de nuestra acción y sé bueno?»

No cooperes querido hermano a que los pobres digan como yo:

«Hemos tomado al mundo en serio y resulta que todo es una pijo-tera farsa.»

Te saluda cariñosamente tu doble hermano

E.-

Movimiento Societario

Los obreros de un importante grupo minero de Ablaña han conseguido diversas mejoras, entre ellas tres reales de aumento en los salarios.

—Los panaderos han obtenido un aumento de salario en Barcelona.

Los cargadores y descargadores de carbón de la misma capital han presentado a sus patronos una petición de aumento de salarios.

—Se ha resuelto la huelga de obreros carpinteros de Manresa, accediendo los patronos al aumento de dos reales diarios que pedían.

—Los obreros de la fábrica de calzados de Moltó han conseguido cuarenta céntimos de aumento en los salarios.

—Más de cinco mil mineros de Puertollano están en huelga hace días. Esta huelga es importante, pues afecta a la producción de carbón. Piden los obreros varias mejoras, entre ellas aumento de jornal. El triunfo de nuestros compañeros está descontado.